

January 1986

Interdisciplinariedad: Un Reto Ético a los Profesionales

Jaime Zapata Cardona

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Zapata Cardona, J. (1986). Interdisciplinariedad: Un Reto Ético a los Profesionales. *Revista de la Universidad de La Salle*, (13), 115-121.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Interdisciplinariedad: Un Reto Etico a los Profesionales

JAIME ZAPATA CARDONA*

In memoriam: A mi admirado e inolvidable compañero **Juan Avella Pinzón**, cuyo pensamiento seguirá siendo el permanente estímulo para quienes tuvimos la suerte de recorrer con él un trecho decisivo en el camino de búsqueda de la verdad.

INTRODUCCION

A medida que el hombre progresa en su comprensión de la realidad y en el manejo y transformación de la misma, el árbol de la ciencia tiende sus ramas en una extensión y altura tales que hacen cada vez más difícil abarcar y penetrar tanta riqueza de conocimientos. Nos abrumba la producción del hombre. Los saberes se multiplican y cada necesidad es atendida en forma cada vez más especializada y segura. Al especializarse el conocimiento, también se crea y se especializa su lenguaje hasta el punto de llegar a encontrarnos en una "Torre de Babel".

El manejo de una porción de la realidad circundante, por medio de un cierto tipo de conocimientos y con el empleo de términos y constructos lingüísticos especiales, establecen también un "modo de ver las cosas" o una racionalidad propia de quienes se mueven en dicho ámbito.

Se puede decir que cada especialista, aferrado a una de las ramas del árbol, tiene un nivel de comprensión y una "óptica" diferente ante una misma situación o acontecimiento. Y no es que sencillamente cada uno ve un aspecto o lado del problema, sino que pueden comprender

* Profesor Asociado, Distinguido, Universidad de La Salle, Lic. en Filosofía, Mag. en Docencia Universitaria

todo el problema con su propia racionalidad. Un economista, por ejemplo, puede “entender” un problema de salud y hasta “saber” los términos médicos para designarlo y de pronto saber también el tratamiento que deba dársele, pero la comprensión de dicho problema nunca será igual a la del médico, porque sus esquemas de comprensión son diferentes. Al economista lo ha formado —tanto en la academia como en la práctica— un tipo de interrelación de los fenómenos que le ha dado una capacidad de comprender, de expresar y de manejar su realidad “a la manera de un economista”. Todo esto: sus conocimientos, sus métodos, su lenguaje, su nivel de comprensión y su modo de proceder, configuran su **talante**, que está muy cercano a la estructura de su propio ser. De ahí que “ser abogado” o “ser psicólogo” o “ser arquitecto” no consiste en un simple saber algo; es una profesión que con el tiempo se va volviendo cada vez más constitutiva del propio ser; así se va pasando del estado elemental de “tener” una profesión (idea que se aplica ordinariamente al título profesional), al estado productivo de “ejercer” una profesión y hasta llegar a la identidad plena de Ser profesional.

El reconocimiento de esta riqueza epistemológica y ontológica en cada profesional, en cada especialista, en cada científico, nos coloca en el umbral de la **Interdisciplinariedad**.

Ella no es una supra-conciencia ni una nueva disciplina; tampoco se encuentra en los laboratorios, en los consultorios o en las bibliotecas. La interdisciplinariedad es inicialmente una actitud y aptitud de diálogo, y como todo diálogo supone apertura, reconocimiento, respeto y aceptación. La interdisciplinariedad nace en el dinamismo de cada profesional y científico por ampliar su horizonte de comprensión de la realidad, teniendo en cuenta que no se pretende un intercambio de conocimientos ni se trata de demostrar quién sabe más, ni de querer “saber de todo un poco”, sino de ensanchar un nivel de comprensión mediante el encuentro de diversos tipos de racionalidad.

Se piensa a veces que la interdisciplinariedad es un método de trabajo en equipo, una especie de “dinámica de grupo”, o que se hace interdisciplinariedad simplemente unificando el lenguaje de distintas disciplinas. Llevemos la interdisciplinariedad al terreno de la ciencia y de la epistemología para que desde allí con una comprensión más profunda, apliquemos sus lecciones a la integración profesional en acciones mancomunadas, más eficaces en la transformación de nuestro medio.

1. PROFESION Y CIENCIA

El soporte de todo quehacer profesional es la ciencia, entendiéndola ésta en su doble aspecto de “conjunto de conocimientos que se remiten al mismo ámbito del objeto y están mutuamente relacionados formando una conexión de fundamentación” (1) y como método o forma de conocer la realidad con todos los recursos de intelección, ordenando y enlazando con rigor lógico hasta encontrar el “porqué” o la “razón” de un hecho

(2). Resaltan aquí dos dimensiones perfectamente unidas: el **saber y la epistemología**, o en otras palabras (con el riesgo de simplificar demasiado), “saber y entender”.

Pero dicho **Saber** no consiste solamente en poseer unos conocimientos, no es un saber teórico. Es el fruto de un ciclo en donde se combinan y enriquecen **conocimiento, aplicación y comprensión**. El primer aspecto se refiere a los contenidos, el segundo a la técnica (3) y el tercero a la racionalidad. La aplicación genera más conocimiento si está unida a la comprensión global, o sea, si desde la forma peculiar de ver las cosas (que va generando una disciplina científica) se integra el nuevo conocimiento al sistema científico que se maneja y se encuentran nuevos caminos de aplicación. En esto radica la mayor diferencia entre un **profesional y un técnico**: en su diferente nivel epistemológico. Mientras que el técnico se mueve en un campo de aplicaciones, de funcionamientos, de dominios prácticos y de experiencia, el profesional, desde la ciencia y con un horizonte de comprensión que abarca muchas otras dimensiones de la realidad (aparte de la dimensión operativa y práctica), es capaz de trazar nuevos caminos a su acción. De aquí que la investigación y la creación son connaturales al quehacer profesional.

2. LA CIENCIA Y LAS CIENCIAS

En el árbol de la ciencia son muchas las ramas que han tenido gran desarrollo y han llegado a echar raíces como el manglar, y la ciencia que constituía originalmente una “episteme” o capacidad del hombre para erguirse sobre sí mismo para penetrar con su inteligencia su mundo, elaborarlo y transformarlo como un medio adecuado para el despliegue de la vida y desarrollo humano, tal ciencia explotó para configurar la galaxia de “las ciencias”, con conocimientos particulares, experimentales, matematizados. Copérnico, Galileo, Bruno, Kepler y Newton en los siglos XVI y XVII sentaron las bases de la autonomía de cada ciencia, y en especial de las ciencias naturales; los grandes científicos emergieron solitarios como paradigmas del saber y llevaron tras de sí las ciencias a inaccesibles templos que luego fueron cercados y convertidos en los centros del poder. Se produjo, entonces, la **mitificación** y la **sofisticación** de la ciencia; hacer ciencia significa hoy ingresar a un círculo de elegidos que disponen de recursos opulentos. Las ciencias sociales, por su parte, copiaron su método de las ciencias naturales (A. Comte) y fundieron ciencia y método, hasta el punto de descalificar como científico todo aquello que no se ajustase a un determinado método (“el método científico”). En otro ámbito se produjo la simbiosis ciencia ideología, para reproducir el modelo “ciencia-poder” y “ciencia-política”.

Hemos afirmado que el soporte de todo quehacer profesional es la ciencia... ¿pero ante el panorama de la ciencia que acabamos de esbozar, se puede pedir a cada profesional que como factor fundamental de su talante, sea un científico? Tal vez por el desconcierto que este galima-

tías científico ocasiona, las profesiones se han rebajado a la categoría de **ocupación u oficio**, o tal vez por eso, el baluarte de la profesión es el azar de la experiencia. Es posible que por ese desconcierto no nos atrevamos a investigar suficiente y ampliamente en las universidades, en los gremios profesionales, y por eso nos conformamos con aprender y consumir la técnica importada de los centros de ciencia-poder, la cual, más que un conocimiento suele ser un artículo comercial, un paquete tecnológico que reafirma todo vínculo condicionante.

La infinidad de conocimientos y la multiplicidad de técnicas, han dado origen, dentro de las profesiones, a la atomización de las **especializaciones**; al especialista se le suele denominar “hombre de ciencia”; él jalona un aspecto de su disciplina científica y “se ha ido constriñendo y recluyendo en un campo de ocupación intelectual cada vez más estrecho”, en palabras de Ortega y Gasset (4); este hombre va perdiendo gradualmente “contacto con las demás partes de la ciencia, con la interpretación integral del universo...” (5) y por eso “sabe muy bien su mínimo rincón de universo, pero ignora de raíz todo el resto” (6); aquí está la razón de por qué Ortega llama a este especialista “inculto y bárbaro”: “Este nuevo bárbaro es principalmente el profesional, más sabio que nunca, pero más inculto también: el ingeniero, el médico, el abogado, el científico” (7).

Esto que escribiera Ortega a comienzos del siglo es tal vez aplicable en amplios sectores de profesionales de nuestra realidad colombiana, la especialización creciente, como exigencia del progreso de la ciencia misma, ha conllevado un aislamiento y una pérdida de visión con el resultado de una cierta esterilidad social y humanística.

Sin embargo, hoy se levantan voces de esperanza de unidad de la ciencia, en medio de las especializaciones. Autores como Gastón Bachelard y Jean Ladriere, entreo otros (8), han puesto sobre aviso a los científicos y profesionales sobre la necesidad de emprender el camino de apertura de cada disciplina científica, porque, “el hombre aislado dogmatiza su saber. Es necesario que lo someta a la relación social...”. En su escrito sobre la interdisciplinariedad, el P. Alfonso Borrero (9), presenta el nuevo enfoque de la especialización y el especialista, insistiendo con Bachelard en que “la especialización, hecho irreversible y necesario, tiene en sí misma tal poder de integración, que el poder de la especialización es un hermoso caso de temor vano...” porque es la actualización de una “cultura científica general” (10).

Y la integración que se menciona no es una generalización ni una integración operativa, sino aquel real intercambio que parte de lo que Bachelard denomina **Espíritu Científico** capaz de superar obstáculos epistemológicos, superficiales, dogmáticos.

La interdisciplinariedad no se opone a la especialización, entendida en este contexto de “concentración espiritual”, de profundidad y de altura que impelen a recorrer los peldaños de la pirámide hasta encontrarnos más arriba en puntos de convergencia y de comprensión de cada dis-

ciplina, de suerte que desde cada rama del saber, “el hombre lee al interior de cada especialidad o conjunto de realidades el nexo interno de cada una y construye así el universo de las ciencias particulares” (11). No se busca con esto una unificación sino una interrelación, de la cual es imagen la **unidad** de un organismo.

3. LOS BLOQUEOS A LA INTERDISCIPLINARIEDAD

Saltan a la vista, entonces, los impedimentos que puede tener la interdisciplinariedad en el mundo profesional: la petulancia del especialista que se ufana sistemáticamente de desconocer los campos aledaños de “su” ciencia; la estrechez de miras del técnico que reduce su campo de comprensión al manejo que pueda darse de situaciones concretas; la pertinaz apelación a la experiencia personal como principal garantía de todo conocimiento. Estos vicios cierran el paso a la interdisciplinariedad que exige aceptar la validez y la importancia de las distintas ramas del saber, como requisito del diálogo.

Si alguna profesión partiera del supuesto de disponer de la máxima y tal vez exclusiva forma de conocer y transformar la realidad, habría necesidad de argumentar sobre la **pluralidad de modos** para acercarse a la realidad en intentos de explicación y de entendimiento. Son modos de comprensión que pueden ostentar su validez epistemológica y científica. El “pluralismo epistemológico” (12) supera aquella reducción de la validez del conocimiento a los objetos y métodos de las ciencias naturales y exactas. Si se comprende dicha validez e importancia de los diferentes caminos de comprensión de la realidad, se acabaría la arrogancia que disecciona el diálogo fundamental de la interdisciplinariedad.

Otro bloqueo puede provenir del cuidado celoso de los territorios y fronteras de la acción profesional. Es en el fondo, un problema de identidad en las profesiones, porque tal vez los profesionales que configuran una profesión, no tienen suficientemente claro el estatuto teórico y el enfoque del método que constituye su quehacer profesional. Es probable que ejerzan su profesión en un nivel de simple **aplicación de conocimientos** y no de una inteligencia (entendida como comprensión global, “*intus legere*”) y proyección de la realidad que trabaja por medio de una determinada disciplina científica. Es cierto que en el orden práctico se deben delimitar los campos de acción profesional, pero esto corresponde más a un campo jurídico, laboral y deontológico que a la dinámica del saber y de las ciencias que se genera en el seno de la comprensión del quehacer profesional, es decir, en la dimensión ética, exigencia de cooperación, de mayor entendimiento de las situaciones por intervenir y de interdependencia fértil. Esta interdependencia hace que “en el proceso de comprensión y transformación de la realidad, los distintos tipos de saber incidan los unos en los otros de distinta manera, sin necesidad de caer en absorciones o reduccionismos del uno al otro” (13).

4. INSTANCIAS DEL PROCESO INTERDISCIPLINARIO

El aislamiento y consiguiente empobrecimiento de las profesiones debe ser combatido por la instauración de un proceso interdisciplinario en el interior de cada una de ellas, teniendo en cuenta que no se trata de lograr una **unificación** ni una **homogeneización** de las profesiones ni de las disciplinas científicas.

El primer paso lo constituye la posibilidad de **trabajar juntos** en la solución de un problema. Cada profesión aporta sus puntos de vista y aplica su acción concreta a la situación. Se trata de una **cooperación**. Cada uno respeta el campo propio del otro y hace lo pertinente. Es un trabajo en equipo, tan indispensable en las actuales circunstancias de complejidad y de especialización. Como se ve, es apenas un primer paso, necesario e importante, pero no puede denominarse propiamente, interdisciplinariedad.

El segundo paso se da a través de la complementación y enriquecimiento de saberes, cuando cada profesión acepta que las demás tienen algo que aportar a su propio discurso y a la calidad y profundidad de su saber. Supone un auténtico **diálogo** de las profesiones, con las actitudes de legitimidad, valoración, escucha y respeto, propias de todo verdadero diálogo.

Supone este diálogo un buen nivel de comprensión del **lenguaje** que caracteriza el modo de comprensión de las diversas disciplinas científicas. El profesional que ingresa en esta instancia del proceso debe comprender y manejar los diversos lenguajes: matemático, jurídico, filosófico, médico, etc., lo cual conduce a una facilidad de entendimiento y a la posibilidad de intelección de los contenidos, apreciaciones y método de cada profesión y disciplina.

El tercer paso supone el tránsito de las disciplinas científicas a **La Ciencia**, y de los campos y maneras del ejercicio profesional a **La Profesión**, en la mente de cada profesional. Es un paso a lo superior que da cada individuo cuando trasciende la practicidad de su profesión e ingresa a la consideración de la racionalidad y eticidad de la misma. La especialización se une aquí con la globalidad de la ciencia, con la unidad del saber en una instancia de **Armonía** y de **Sabiduría** que hacen posible la auténtica integración de las ciencias y evidencian su profunda cohesión interna.

La interdisciplinariedad, entonces, se convierte en el **Ethos** de cada profesional, en su modo de ver, de comprender y de interactuar con el mundo y con la ciencia, configurando así su **Ser Profesional**, y por eso se distingue como una **aptitud** para aprender, para buscar la verdad, para investigar, para transformar y proyectar la realidad por medio de la ciencia.

Ojalá llegue el día en que lo característico del profesional no sea el cúmulo de conocimientos, técnicas y metodologías que la universidad le

aportó, sino el desarrollo de su aptitud de sabiduría que las exigencias interdisciplinarias le pueden incitar.

NOTAS

1. Brugger, Walter. **Diccionario de Filosofía**. Herder, Barcelona, 1978, p. 104.
2. *Ibid.*, p. 366.
3. Se entiende aquí la técnica como el nivel de aplicación de la ciencia: su cara práctica y visible, su producto. Como "tecnología" se entiende el nivel de conocimientos aplicables (know-how) y a su sistematización.
4. Ortega y Gasset, José. **La rebelión de las masas**. Rev. de Occidente, Madrid, 1929, 40 edic., 1968, p. 171.
5. *Ibid.*, p. 172.
6. *Ibid.*, p. 173.
7. Ortega y Gasset, José. **Misión de la universidad**, Rev. de Occidente, Madrid, 1930, 6 edic., 1975, p. 41.
8. Cfr. **La formación del espíritu científico, El reto de la racionalidad: la ciencia y la tecnología frente a las culturas**. Unesco, 1978.
9. Borrero Cabal, Alfonso. **La interdisciplinarietà**. ASCUN-ICFES, Simposio permanente sobre la universidad, Conferencia 10, III unidad, p. 28.
10. *Ibid.*, p. 63.
11. *Ibid.*, p. 61.
12. Me refiero aquí a los supuestos de la interdisciplinarietà que enuncia el P. Borrero. *Op. cit.*, p. 14.
13. *Ibid.*, p. 19.